

MICHAEL ARONNA. “Pueblos enfermos”. *The Discourse of Illness in the Turn-of-the-century Spanish and Latin American Essay*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1999.

A primera vista, el fatalismo tradicionalista de Ángel Ganivet, el espiritualismo esteticista de José Enrique Rodó y el positivismo indigenista de Alcides Arguedas no parecen tener mucho en común, aunque los tres participen del “clima de ideas” propio del pasaje entre el siglo XIX y el XX. Es justamente esa aparente diferencia entre el escritor español, el boliviano y el uruguayo lo que decidió a Michael Aronna a abordar sus ensayos más importantes en “Pueblos enfermos”. *The Discourse of Illness in the Turn-of-the-century Spanish and Latin American Essay*. Aronna toma como núcleo, en cada caso, *Ideario español*, *Ariel* y *Pueblo enfermo* para relevar en ellos ciertas matrices comunes condensadas en la raza, la evolución y el género, que se imponen por sobre las particularidades de su pensamiento y que se expresan en un *discurso de la enfermedad* que recorre, con diversas inflexiones, las propuestas de los tres ensayistas para pensar las identidades nacionales.

Efectivamente, en el contexto ideológico en el que surgen estos ensayos, la llamada “cuestión nacional” es una de las preocupaciones fundamentales: ya sea por la conflictiva relación de los países latinoamericanos con España desde la colonia y, a partir del 98, con Estados Unidos, o de la misma España con el resto de Europa occidental, la “debilidad” o “minoridad” de algunas naciones respecto de otras se convierte en una obsesión que los intelectuales de la época pretenden explicar y conjurar. Es en ese marco que, combinando restos positivistas con un espiritualismo renovado, emerge la categoría explicativa de la enfermedad con sus corolarios decadentistas y degeneracionistas. Los ensayos elegidos por Aronna no son aquellos en los que la enfermedad es solamente una construcción metafórica: el discurso médico, en sus variantes más positivistas o psicologistas, en cambio, se propone como un soporte teórico legitimador que, proyectado a la propia escritura, se convierte entonces en un productor de imágenes metafóricas y alegóricas. Si el *Ariel* de Rodó es el texto en el que esta operación aparece más atenuada y el *Ideario español* de Ganivet privilegia el plano metafórico por sobre el literal, *Pueblo enfermo* de Arguedas resulta el ejemplo más explícito. De ahí que, según señala el autor, “the

psychological, evolutionary and medical imagery which characterizes the discourse of illness transcended political ideology and intention in the turn-of-the century period” (31). Así, una triangulación que no estaba exenta de arbitrariedad y que corría el riesgo del mero comparativismo viene a iluminar las redes discursivas entramadas, por un lado, entre España y Latinoamericana, y, por otro, entre el optimismo juvenilista de un Rodó y el pesimismo de un Arguedas o un Ganivet.

En la introducción al libro, Aronna parte de la problemática de la desigualdad social que, pese al progreso y la modernización, afecta a ciertos sectores sociales, culturales y étnicos. Para plantear las diversas explicaciones dadas a ese fenómeno —no en términos de pobreza sino patológicos— Aronna presenta los puntos nodales de la filosofía occidental que organizan el progresivo pasaje que va del “hombre racional” al “hombre psicológico”. Así, el pensamiento de Kant y de Hegel, de Schopenhauer y de Nietzsche convergen, en la segunda mitad del siglo XIX, en el discurso de la “enfermedad nacional”. Por un lado, en los dos primeros lo que importa es cómo, en medio de sus postulados progresistas y modernizadores, ya aparecen imágenes que vinculan a las colonias sudamericanas y a España con el predominio de lo sensorial y la consecuente inferioridad de las naciones y sus habitantes; es decir: importa la adjudicación de irracionalidad a ciertos grupos que quedarían marginados o excluidos del paradigma racionalista. Por otro lado, en Schopenhauer y en Nietzsche se trata de observar las relaciones entre deseo, voluntad y degeneración, y las implicancias que, en el interior de un discurso desencantado ante los logros modernizadores y las instituciones democráticas, tienen estas propuestas en la construcción de identidades nacionales. Esta especie de genealogía de la enfermedad —que va de la atribución de rasgos infantiles a ciertos grupos étnicos y sociales, a la degeneración de ciertas naciones— exhibe las siempre reveladoras continuidades entre períodos históricos, ideologías y teorizaciones que parecen inconciliables, aunque por momentos lo hace al costo de simplificar el pensamiento de los filósofos elegidos y de provocar anacronismos. Esto es: así como sigue siendo discutible la adjudicación a la propuesta de Nietzsche de las consecuencias atroces que tuvo su apropiación en la Alemania de los años '30, también lo es aplicar la categoría de género para explicar la posición kantiana respecto de la mujer. En ese sentido, la búsqueda de continuidades en la historia no debería producir el paradójico efecto de la ahistoricidad.

En cuanto al análisis particular de las obras de Ganivet, Rodó y Arguedas, “*Pueblos enfermos*”... propone dos niveles de lectura. En primer lugar, Aronna realiza un *close-reading*, en el que radica gran parte del interés de su libro porque muestra cómo una práctica que cierta corriente de la crítica académica actual desdeña por anticuada o textualista, puede dar resultados sorprendentes y hacer decir a los textos aquello que pretenden disimular. En esa línea, la lectura de las imágenes que vinculan la nación con el género en Ganivet (la Inmaculada Concepción, la Virgen María) resulta reveladora de los diversos mecanismos textuales que contribuyen a la construcción de imágenes que después se han cristalizado y naturalizado. Asimismo, el rastreo del campo léxico de la salud en el análisis de la sociedad y sus instituciones desplegado en el *Ariel* muestra al texto desde una perspectiva que el esteticismo de Rodó tiende a opacar.

En segundo lugar, y para desarrollar sus hipótesis, Aronna decide llevar a cabo una deconstrucción de las retóricas de los tres ensayos, analizar las referencias intertextuales

más importantes y compararlas con las obras filosóficas y científicas de mayor importancia en su época. De ese modo, el pensamiento de Rodó aparece vinculado con las teorías de Comte, Spencer, Taine y Guyau, el de Ganivet con las de Taine y Fouillé, y el Arguedas con la de Le Bon, exponiéndose de todas esas teorizaciones de los conceptos tomados por los tres escritores que integran el corpus. Sin embargo, estas relaciones, que Aronna tiende a ver en términos de influencias (y quizás en eso esté el problema), se organizan —pese a los recaudos expresados en el prólogo— más a modo de “catálogo” que como una genealogía discursiva. De allí también que el efecto sea por momentos contrario al previsto: en vez de iluminar un discurso (con el sentido historicista que le da Foucault) a partir de la lectura de un autor, la propuesta parecería haberse quedado encerrada en los límites de ese autor, su obra y sus influencias. En *tandem* con este nivel del análisis, Aronna justifica la relevancia de la elección del corpus en función, tanto de su pertenencia a tradiciones en principio diferenciadas, como del hecho de integrar un campo más vasto de ensayos que perciben “national and pan-American underdevelopment as a manifestation of psychological and physiological illness” (27), y a través de los cuales se reflejan culturas nacionales distintivas en España y en los países latinoamericanos. Por eso mismo, Aronna pone en diálogo, por ejemplo, a Arguedas con Carlos Octavio Bunge y con Agustín Álvarez y señala sagazmente sus coincidencias y sus discrepancias.

Por último, en la conclusión del libro, Aronna recupera buena parte de los postulados e hipótesis enunciados en la introducción y condensa el interés que recorrió los abordajes particulares de los autores y las obras elegidas: “The congenital faults of an alleged, underlying, transatlantic Hispanic character and the discourse of racial inferiority generated by the disaster of '98, interpellated Spaniards and Latin Americans alike in a shared discourse of characterological degeneration” (189). Más allá de la fundamentación dispar que, leído como conjunto, nos ofrece de esta aseveración el libro, los resultados parciales de cada capítulo entregan a un Ganivet, un Rodó y un Arguedas que no son los mismos que conocíamos antes de leer “*Pueblos enfermos*”.... En esa confianza en un análisis textual que va más allá de los contenidos evidentes, radica su mayor mérito.